

¿QUIÉN ES EL ENFERMO, EL PADRE O EL HIJO? A PROPÓSITO DEL RELATO DE SAN JUAN 4, 46-54.

Dr. Kamel Harire Seda

*Profesor en el Instituto de Ciencias Religiosas de la
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*

«La interpretación, es la inteligencia del doble sentido»

(PAUL RICOEUR)

«Llegó así de nuevo a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real, que tenía un hijo enfermo en Cafarnaúm. ⁴⁷Al oír éste que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo y le pidió que bajase y curase a su hijo, que estaba para morir. ⁴⁸Jesús le dijo: Como no ven señales portentosas, no creen. ⁴⁹El funcionario le insistió: Señor, baja antes que se muera mi chiquillo. ⁵⁰Jesús le dijo entonces: Vuelve a casa; tu hijo vive. El hombre creyó lo que Jesús le dijo, y se fue. ⁵¹Mientras regresaba a su casa, sus criados salieron a su encuentro y le dijeron: ¡Su chico vive! ⁵²Él les preguntó a qué hora había comenzado a sentirse mejor su hijo, y le contestaron: Ayer a la una de la tarde se le quitó la fiebre. ⁵³El padre cayó entonces en la cuenta de que era la misma hora en que Jesús le dijo: “Tu

hijo vive"; y él y toda su familia creyeron en Jesús. ⁵⁴Esta fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús, cuando volvió de Judea a Galilea». (*La Biblia*. Traducción de los idiomas originales dirigida por los profesores L. ALONSO SCHÖKEL y J. MATEOS, Madrid 1975).

Llamará, sin duda, la atención a nuestros lectores el título que proponemos a modo de pregunta ¿Quién es el enfermo, el padre o el hijo? Pues, en principio, pareciera evidente que el enfermo en cuestión en este relato es el hijo del funcionario real. Sin embargo, recurso común en el 4to. Evangelio son los personajes representativos. Muchos de los que aparecen no actúan simplemente como figuras históricas, sino investidos de una representación determinada. Para dar diferentes aspectos a lo representado, a veces diversos personajes encarnan un mismo papel bajo aspectos distintos, o roles complementarios.

En el 4to. Evangelio también es frecuente como lo señala J. TUÑI VANCELLS que los *signos* sean medios de manifestación de la gloria para aquellos que están dispuestos a seguir la dinámica de la fe¹. De manera complementaria se

¹ El Profesor J. TUÑI VANCELLS a propósito de los signos señala que «al dar una breve ojeada a los lugares principales del evangelio uno se puede dar cuenta de que los signos están ligados a la fe. (2,11; 2, 23; 3, 2; 4, 54; 11, 47; 12, 37). Es decir, que el signo joánico es aquel hecho por Jesús que, una vez "ha sido visto" por los hombres, conduce a la fe. Sin embargo, el signo como prueba apologética no es aceptado por Jesús: 2,18 y 6,30. Además la fe que viene de los signos no es una fe de la que se fie Jesús: 2, 23; 3, 2; 6, 26. Y, en realidad, los signos no llevan siempre a la fe: 6,26 y 12, 37. Por eso los signos son una manifestación de la gloria para aquellos que están dispuestos a penetrar el misterio de Jesús. El sentido de los hechos extraordinarios de Jesús según el 4to. Evangelio es, pues, doble: por un lado, como gesto prodigioso de Jesús, invita al hombre a una penetración del misterio que se acerca a los hombres en Jesús. Pero hay otro sentido, el más específico del evangelio de Juan: en Jesús se ha dado ya la plenitud de la revelación. Jesús es la plenitud de la revelación salvadora de Dios. Por eso un acto de ahondamiento en la realidad de Jesús lleva a entender que en él está la presencia de la realidad poderosa del Dios lejano e invisible, la presencia de la gloria. Sólo la fuerza poderosa de Dios puede

pronuncia R. SCHNAKENBURG: «Los *signos* no son malos en el orden de la fe, antes son necesarios. Pero, ¿por qué Jesús parece condenarlos hablando con el funcionario de *signos* y *prodigios*? Hagamos una aclaración: siendo la misma realidad concreta, sin embargo, hay una diferencia entre *signos* y *prodigios*. Los *prodigios* son las obras maravillosas de Jesús que se sitúan en el plano natural; son perceptibles por todos. Los *signos* son esas mismas obras, pero en cuanto conllevan un mensaje escondido respecto a la identidad de la persona de Jesús. No todos captan el significado de las obras aunque las vean(...) Existe por tanto un modo de ver *sêméia*, que el Jesús joánico reconoce y desea; pero si los *signos* no vienen percibidos con fe, no son otra cosa que *prodigios* externos, que es lo que el evangelista quiere expresar en IV, 48 con los términos *sêméia kai téрата*»².

En el presente artículo, quisiéramos detenernos en la figura del padre ya que es claro el interés del evangelista por destacar que, junto a la curación del hijo, se produce un *proceso de sanación* del padre, gracias a su encuentro con Jesús. Bien sabemos que la crítica especializada sobre el 4to. Evangelio ha dedicado, con mayor o menor acierto, muchas páginas a este pasaje; por lo mismo, para nuestra reflexión, debimos privilegiar algunos comentarios por sobre otros³. El criterio básico de selección fue la existencia en español de dichos

explicar la magnitud de las actuaciones de Jesús» (cf. *El testimonio del evangelio de Juan*, Salamanca 1983, 46-47).

² SCHNAKENBURG, R., *El Evangelio según San Juan*, I, 542.

³ LÉON-DUFOUR, XAVIER., *Lectura del Evangelio de Juan. I-III*. Salamanca, 1993; MERCIER, ROBERTO, *El Evangelio según el Discípulo a quien Jesús amaba. I-II*. Bogotá, 1994; BROWN, R. E., *El evangelio según san Juan I-II*, Madrid 1979; SCHNACKENBURG, R., *El evangelio según san Juan I-III*, Barcelona 1980; MATEOS J., BARRETO J., *El evangelio de Juan. Análisis lingüístico y Comentario exegético*, Madrid 1979; TUÑI VANCELLS J., *El testimonio del evangelio de Juan*, Salamanca 1983; MATEOS J., BARRETO J., *Vocabulario Teológico del Evangelio de Juan*, Madrid 1980.

estudios a fin de facilitar así a nuestros lectores el acceso a cuestiones complementarias o no suficientemente aclaradas a lo largo de nuestro artículo.

Antes de entrar de lleno en el objetivo propiamente tal de este estudio y para esclarecer mejor la pregunta sobre ¿quién es verdaderamente el enfermo?, deseamos hacer, previamente, algunas consideraciones de tipo general.

La opinión más generalizada entre los actuales especialistas, es que tanto el plan que estructura el 4to. Evangelio como su contenido son esencialmente teológicos. No se trata, por lo tanto, de una mera biografía de Jesús, ni siquiera de un resumen de su vida. El Cuarto Evangelio es una interpretación de la persona y de Jesús hecha por una comunidad a través de su experiencia de fe. Ello obliga a que se deban interpretar los hechos sin prejuzgar de su historicidad; más aún, debemos reconocer que en el Cuarto Evangelio, en comparación con los sinópticos, hay una tradición histórica de gran valor, tal como ha quedado demostrado en la magnífica obra acerca de las *Tradiciones Históricas del IV Evangelio* (Madrid 1978) del profesor C. C. DODD. Esa tradición es relatada por alguien -en este caso, el evangelista- y por ello se explica que se refiera a Jesús y a los otros personajes en tercera persona, ya que él no estuvo con ellos.

Por otra parte, debemos tener presente, que al 4to. Evangelio le interesa por encima de todo como lo señalara el profesor DONATIEN MOLLAT,⁴ poner en claro el sentido de una historia divina y humana; historia y, sin embargo, teología que se desarrolla en el tiempo a la vez que se hunde en la misma eternidad, y que busca relatar fielmente, junto con proponer a la fe humana, el suceso espiritual que aconteció en el mundo con la venida de Jesucristo: la Encarnación para salvación de los hombres. Para ello, el evangelista ha hecho una selección,

⁴ MOLLAT, D., *Iniciación Espiritual a San Juan*. Salamanca 1965.

ha retenido especialmente los hechos que podían ofrecer a sus ojos un valor simbólico, dándoles con ello hondura y resonancias nuevas.

Ahora bien, una vez aceptado que este Evangelio pone en primer plano la interpretación teológica y que a ella se subordinan los datos históricos, la coherencia del mismo no ha de buscarse, por lo tanto, en la exactitud histórica como tal, sino en la unidad temática y en relación con el plan teológico. La "historia de Jesús" que narra el Evangelio es para suscitar o confirmar la fe en Aquel que nos salva. Ningún evangelista pretende narrar los acontecimientos pasados sin interpretarlos según su significación para el hoy de sus destinatarios.

Por otra parte -como nos recuerda LÉON-DUFOUR⁵ es verdad que Jesús reveló la "vida" ofrecida a todos los que, por fe, participasen en la relación que lo une al Padre; pero su revelación no pudo comprenderse antes de que se cumpliera el acontecimiento pascual: Por eso, tras la partida de Jesús, prosiguió o -mejor dicho- se hizo presente de nuevo, bajo otro modo, esa revelación, a saber, esta vez por la mediación del Espíritu. Al volver de este mundo al Padre, Jesús comunicó a los discípulos "otro Paráclito" (14,16) que, según la promesa del mismo Jesús, «os enseñará y recordará todo lo que os he dicho»(14,26). La revelación única de Jesús se realizó en dos períodos; solamente el segundo de ellos permite la plena inteligencia de lo que estaba contenido íntegramente en el primero. La misión del Espíritu no es aportar una nueva revelación, distinta de la de Jesús, sino hacer comprender, penetrar y asimilar la verdad de Jesús.

LÉON-DUFOUR señala además que, si Jesús durante su vida en la tierra no pudo revelar con toda claridad el misterio que le concernía a él y a nosotros, no fue solamente porque antes de su muerte y de su glorificación no pudiera ser conocido este misterio en su totalidad, sino también porque, según el evangelista, el don del Espíritu es necesario al

⁵ o.c. I, 14-15.

hombre para que escuche la palabra de Dios, y ese don es fruto de la cruz. Así pues, fue más tarde, en la Iglesia, cuando los creyentes pudieron descubrir el pensamiento profundo de Jesús. Por tanto, en su conciencia mesiánica, Jesús no pensaba únicamente en sus contemporáneos de Palestina; éstos no eran sus únicos oyentes; además, eran sólo unos oyentes imperfectos. A través de ellos, los verdaderos contemporáneos de Jesús son los lectores del evangelio, que, sin haber visto, han creído.

Otro antecedente preliminar que quisiéramos destacar, es el hecho de que si en cada evangelista predomina un determinado enfoque sobre Jesús y su misión, para San Juan, Jesús es el Verbo hecho carne, que ha venido a dar la vida a los hombres. El misterio de la Encarnación domina todo su pensamiento. Jesús es la Palabra enviada por Dios a la tierra y que debe volver a Dios, una vez cumplida su misión. Ella consiste en anunciar a los hombres los misterios divinos. Para acreditar su misión, Dios le ha dado poder de realizar cierto número de obras, de *señales*, que superan las posibilidades humanas y demuestran que ciertamente ha sido enviado por ese Dios que obra en él. *Los siete signos narrados en el 4to. Evangelio*: En Caná, el agua convertida en vino 2,1-12; en Caná, sanación del hijo de un funcionario real 4,46-54; sanación del paralítico, en día sábado, de la piscina Betesda 5, 1-18; en la ribera del lago de Galilea, multiplicación de los panes 6,1-15; en el lago de Galilea, Jesús camina sobre las aguas 6,16-21; en Jerusalén, en día sábado, curación de un ciego de nacimiento 9,1-12; en Betania, reanimación de Lázaro 11,1-44. Si se considera el material de los evangelios sólo cuatro relatos son comunes a la tradición sinóptica y a Juan: parte del ministerio de Juan Bautista, la expulsión de los vendedores del Templo (Jn 2,12-22, cf. Mc 11,14ss y par.), la unción en Betania (Jn 12,1ss, cf. Mc 14,3ss y par.) y la entrada mesiánica en Jerusalén (Jn 12,12ss, cf. Mc 11,1ss y par). Los milagros, en Juan, a diferencia de los sinópticos, no son narraciones maravillosas

que revelan que Jesús ha inaugurado el reinado de Dios, sino "signos" o señales (como las llama Juan) que conducen en cada caso a la revelación de un aspecto del Hijo de Dios que sólo el hombre dispuesto a creer puede percibir; el milagro concebido como signo.

Ahora bien, si el misterio de la Encarnación es central para San Juan, también lo es la manera cómo el hombre responde a ella mediante la fe⁶. El evangelio está ordenado hacia la fe, es a ella a la que se orienta, como a su principio esencial; por ello, en la conclusión dice: «Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas lo han sido para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre»(Jn 20,30-31). Mediante su actividad religiosa el hombre se abre al mundo celestial, que se revela a él y que desciende hacia él, allí, el hombre acoge el don que Dios le hace de su Hijo, y así se abre a la regeneración espiritual. La fe es el camino fundamental por el cual el hombre reconoce los alcances del amor divino y colabora con su obra. En el Verbo encarnado se descubre el amor del Padre por el mundo. A ese amor inefable, el hombre responde por medio la fe y el amor.⁷ La fe es la adhesión a la Verdad y la Verdad es la persona misma del Verbo encarnado. Creer es reconocer que Jesús es el Hijo de Dios enviado por el Padre

⁶ El 4to. evangelio ha sido llamado a menudo el evangelio de la fe. Ningún autor neotestamentario usa tanto como Juan el verbo *pisteuin* (creer): de las trescientas veces que se usa en el NT, más de cien se encuentran en el IV Evangelio. Para San Juan el dinamismo de la fe es tan profundo que, para expresarlo, nunca usó en su Evangelio el sustantivo *pistis* (fe), sino siempre el verbo "dinámico" *pisteuin* (creer). Existen además otras expresiones en el evangelio en paralelo con "creer" tales como: "recibir a Jesús"; "recibir su testimonio"; "recibir sus palabras" "escucharlo o escuchar su voz"; "perseverar en sus palabra"; "perseverar en él"; incluso algunas expresiones de un sentido aparentemente más neutro pueden constituir sinónimo de "creer"; "ir a Jesús"; "seguir a Jesús" (cf. TUÑI VANCELLS, o.c. 174).

⁷ Cf. MOLLAT. D., o.c. 8.

que ha venido al mundo para salvarnos. Cuando hacemos un acto de fe, rendimos homenaje a la intimidad y unidad de Jesús con el Padre. Este reconocimiento no es sólo una actitud intelectual, involucra también a toda el ser humano. Por ello, la fe está hecha de una docilidad interior, porque creer es recibir, es acoger al Hijo de Dios, es seguir junto a él, caminar y permanecer en él, en una palabra, escucharlo. La respuesta de la fe es adherirse a la verdad revelada en Cristo. Esta fe no excluye las obras. Se destaca, en el 4to. Evangelio, la insistencia en el deber de guardar los mandamientos. En este mismo sentido, se pronuncia IGNACIO DE LA POTTERIE⁸ cuando afirma que «Lo primero que se espera de un hombre que se sitúa ante Cristo y ante su verdad es que él "haga la verdad". Esta fórmula bíblica "hacer la verdad" no significa, como podría pensarse, vivir en conformidad con la verdad. En el cuarto evangelio, "hacer la verdad" significa todo el proceso de asimilación de la verdad, el camino del progreso en la fe; significa "hacer propia la verdad" de Jesús escuchando su palabra y contemplando su persona y sus obras. De esta forma, el hombre entra en el misterio de Cristo y llega a ser cristiano».

Establecidas las consideraciones introductorias, queremos abordar ahora Jn 4, 46-54. Es el episodio de la historia de la fe de un funcionario real, y nuestra intención es demostrar la manera cómo el evangelista realiza una verdadera catequesis sobre el movimiento de la fe cristiana. (Ello, mediante una serie de recursos entre los cuales destacará uno de tipo lexicográfico).

⁸ DE LA POTTERIE, *La Verdad de Jesús*, Madrid 1979, 14.

I.- Comentario

Los distintos personajes que se acercan a Jesús nos dan la pauta del proceso de la fe. En este sentido, hay algunos que van a Jesús a causa del testimonio de los otros, los primeros discípulos, los samaritanos. En cualquier caso, el proceso de la fe llevará a todos a un encuentro personal con Jesús: los primeros discípulos necesitarán encontrarse personalmente con Jesús antes de creer; los samaritanos llegarán a creer porque han conocido a Jesús; el ciego de nacimiento reconocerá a Jesús "a tientas" hasta que lo encontrará, lo *verá* y lo confesará, Señor (Hijo del Hombre) postrándose. Este progresivo descubrimiento de la realidad de Jesús se halla especialmente expresado en la figura de la Samaritana⁹ que sólo, poco a poco, comprenderá que Jesús es el Mesías, y de Tomás que necesitará ver a Jesús para confesarlo Señor y Dios.

El episodio del funcionario real que acude a Jesús para pedirle la curación de su hijo, se inscribe en el grupo de personajes que se confrontan con Jesús en el terreno de la fe. El evangelista describe la primera revelación de Jesús hecha a los habitantes de Judea, de Samaria y de Galilea. Los judíos, a pesar de haber visto signos realizados por Jesús, no lo han aceptado (2,13-25). Los samaritanos, por el contrario, gente despreciada por los judíos, lo han acogido y lo reconocen como Salvador (4,42). Ahora los paganos, rechazados igualmente y marginados, llegan a creer en Jesús. «Al cabo de dos días salió de allí para Galilea, pues Jesús mismo había

⁹ El cuadro de la mujer junto al pozo de Jacob, mediante el uso de diversos títulos que constituye cada vez más una llamada a la fe, nos describe la acogida hecha a Jesús en Samaria. Al principio Jesús es para la mujer samaritana un caminante desconocido; luego descubre que es un judío capaz de precisarle el misterio de su vida privada, debido a lo cual reconoce en él a un profeta. Al fin, después de la revelación decisiva, sospecha que podría ser el Mesías. Pero serán sus compatriotas, primicias de las naciones, quienes profesarán su fe en Jesús "Salvador del mundo". (cf. DELA POTTERIE, I., o.c. 53).

declarado que a ningún profeta se le honra en su propia tierra. Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, por haber visto personalmente todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta. Llegó así de nuevo a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino»(4,43-46^a).

Al 4to. Evangelio le interesa poner de relieve el distinto comportamiento de los judíos y de los galileos, ante la experiencia directa que habían tenido ellos con Jesús. Los habitantes de Judea habían creado obstáculos a la revelación de Jesús; los de Galilea se mostraban bien dispuestos a creer en él, pero en realidad, su fe no era completa, ya que se basaba en los signos que Jesús había hecho en Jerusalén. Los galileos se muestran orgullosos de que uno de sus compatriotas, durante la pascua, había logrado que se hablara de él en la ciudad en Jerusalén, por sus signos y prodigios extraordinarios (2,13-16.23), pero no son capaces de ir más lejos de las apariencias para descubrir el misterio escondido en su profeta. A esta carencia de fe sirve de contraste la fe sencilla, pero profunda, del oficial del rey, que se dirige a Caná en busca de Jesús. El evangelista realiza, a partir de este encuentro, una verdadera catequesis para educar a todos los que tienen necesidad de verse afianzados en su propia fe o que tienen que purificarla y liberarla de una concepción demasiado natural o ligada a lo sensacional.

Suelen los comentaristas dividir el 4to. Evangelio en dos grandes secciones: Capítulos 2 al 12¹⁰ y Capítulos 13 al 20,

¹⁰ Dos elementos de carácter literario y teológico sirven de criterio al momento de individualizar y delimitar la unidad de la Primera Sección (2 al 12): el empleo del vocablo *signo* y los *siete* signos (mencionados en la nota N° 6 del presente artículo) y la mención de las fiestas judías (en número de seis) y su importancia en el desarrollo de la trama de la Primera Sección: *Las seis fiestas*: Primera fiesta de Pascua 2,13 ; La fiesta de Pentecostés o de las Siegas 5,1; La Segunda fiesta de Pascua 6,4 ; La fiesta de las Tiendas o las Chozas 7,2 ; La fiesta de la Dedicación o de las Luminarias 10,22 ; La tercera fiesta de Pascua 11,55.

antecedidos por el "prólogo" (capítulo 1) y concluidos con un "epílogo" (capítulo 21). Se acostumbra dividir la primera sección del evangelio en dos ciclos: primer ciclo 2, 1 a 4, 46^a, segundo ciclo, 4, 46b a 11,54, por lo cual, consideran -bodas de Caná y curación del hijo del funcionario real- como relatos programáticos a cada ciclo y, por lo mismo, los estudian en paralelamente.

Los sucesos de ambos acontecimientos programáticos se asemejan:

Primer Signo	Segundo Signo
Una Boda en Caná	Curación del hijo de un Funcionario real
Madre de Jesús	Funcionario real
Caná de Galilea	Cafarnaún de Galilea
Falta vino	Hijo enfermo
¿Qué nos importa? Reproche	Si no véis señales. Reproche
Sirvientes	Siervos
Tercer día	Séptima hora
Primera señal	Segunda señal
Discípulos se adhieren	Creyó él y su familia
Tema de la "hora"	Tema de la "hora"

El relato del funcionario real¹¹, tiene en la pluma del evangelista, un significado teológico muy grande, por el crecimiento progresivo de la fe del oficial, respecto de Jesús. El pasaje, tal como se expuso, se relaciona con las bodas: Jesús allí inaugura la nueva Alianza con el "vino nuevo" de su revelación-amor; aquí, en su encuentro con el funcionario real,

¹¹ El pasaje podemos dividirlo en dos escenas y una conclusión:

4,46b: Situación.

4,47-50: Entrevista del funcionario con Jesús.

4,51-53: Encuentro con los criados y noticia de la curación. Fe del funcionario y su familia.

4,54: Colofón del narrador

se revela como el Señor de la vida, que libra al hombre de la muerte y de la esclavitud del mal.

Son dos episodios con la misma estructura programática¹². Cuando Jesús busca la fe entre los suyos, ofreciendo su persona en sustitución de las antiguas instituciones, no la encuentra. Por el contrario, cuando la propone a los otros que viven fuera del judaísmo oficial, como los samaritanos, éstos creen en él e incluso progresan en su fe; aunque no hayan comprobado aún, la eficacia de los signos, como es el caso del funcionario real de Cafarnaún.

En lo relativo a la presentación de los distintos personajes y ambientes, lo que interesa al evangelista es que éstos *tienen que encontrar a Jesús*, definirse ante él a través de su experiencia personal. Jesús no pone traba alguna a las diversas posibilidades de encuentros. Así por ejemplo, los discípulos y la madre de Jesús, en las Bodas de Caná, creen en seguida y tienen plena fe. A diferencia de ellos, la gente de Jerusalén cree sólo en lo sensacional y no en su revelación. Sin embargo, la samaritana y sus paisanos llegan a creer en el Mesías a través de varias etapas, superando su esquema religioso de salvación, tal como ya lo hemos visto.

Por último, el funcionario real, en su encuentro con Jesús, experimentará un verdadero proceso de maduración en

¹² Ya que en ambos casos hay una solicitud frente a una necesidad; en los dos relatos Jesús muestra un desacuerdo; contrariamente a lo que podía preverse por su desacuerdo inicial Jesús actúa dando una orden que exige fiarse de su palabra; tanto aquí como en las bodas se menciona el tema de la "hora" de Jesús; inmediatamente se cumple la orden y se constata el efecto de ella; la reacción en los dos pasajes es la fe; y por último, ambos relatos son designados como "señal". Más allá del paralelo ya señalado, muchos especialistas suelen completar el estudio de este relato de Juan, comparándolo con el de la curación del hijo del centurión romano que nos transmiten Mateo y Lucas. (Sobre esta cuestión: HAENCHEN E., en ZTK 56 (1959) 23-31; SCHNACKENBURG, R en BZ 8 (1964) 58-88; BOISMARD, M.E., en RB 69 (1962) 185-211; SCHWEIZER, E., en EvTh 11(1951-1952) 64-71. A juicio sin embargo, de LÉON-DUFOUR, estas relaciones no autorizan, a ver en cada uno de los dos relatos el comienzo y el final de una misma gran unidad literaria, ya que cada texto viene a cerrar una sección con

la fe. En dicho proceso es factible reconocer al menos *tres momentos de maduración*. Antes de referir esos momentos, es oportuno señalar uno de los recursos que ha utilizado el evangelista para demostrar el proceso de maduración en la fe experimentado por el padre. Se trata de un progreso gradual que no sólo no cesa, sino que va *in crescendo* hasta lograr la perfección en la fe¹³, gradualidad enfatizada mediante cambios en el vocabulario¹⁴ cuyos tres momentos intentaremos describir.

1) *Primer momento:*

El narrador nos presenta un personaje que ejerce cierta autoridad, dado su carácter de funcionario real. Al enterarse de la venida de Jesús, va donde él, para formularle una petición urgente; su hijo "se iba a morir". En el relato; se evoca la enfermedad en función de la muerte dos ocasiones (versos

¹³ Cf. Santo TOMÁS DE AQUINO, «Así es claro que la fe del funcionario real no cesó de progresar: en el comienzo, cuando intercedió a favor de su hijo enfermo, era débil. Empezó a consolidarse cuando llamó a Cristo, Señor. Luego, cuando ese hombre creyó en la palabra y se puso en camino era más perfecta, sin serlo plenamente, porque todavía dudaba. Aquí, después de reconocer, la potencia de Dios en Cristo, logró la perfección de la fe» *Comentario sobre el Evangelio de San Juan*, IV, 665-697.

¹⁴ En el Comentario de los profesores MATEOS Y BARRETO hacen notar al respecto un significativo cambio de vocabulario: «Por una parte, el enfermo es llamado *hijo υιος* en estilo indirecto (narrador) y en boca de Jesús (4,46b.47.50.53); el funcionario lo llama *paidion, παιδιον* chiquillo (4, 49), término ambiguo: hijo o siervo, con un matiz de afecto. Los siervos lo llaman *pais, παις* chico (4, 51), también ambiguo para hijo o siervo. En relación con este cambio están las denominaciones del padre; cuando llama a su hijo *chiquillo*, se le llama *funcionario real βασιλικωσ* (4, 49); cuando se fia de las palabras de Jesús, se le llama *hombre ανθρωπωσ* (4, 50); cuando finalmente, cree, se le llama *padre πατερ* (4, 53)» A juicio de los autores. «Este cambio progresivo de lenguaje proporciona una clave para interpretar el sentido de la perícopa» o.c. 257.

47 y 49)¹⁵ Al principio, es el narrador quién nos refiere las palabras del padre: «fue a verlo y le pidió que bajase y curase a su hijo, que estaba para morirse». Luego, y no obstante la interpelación enigmática que Jesús le hace: «como no vean señales portentosas, no creen»¹⁶. El padre reitera, sin más, su petición, ahora cargada, por una parte, de reconocimiento que se encuentra contenido en la fórmula "Señor", y por otra, la petición deja entrever la impotencia y debilidad del oficial ante la muerte inminente de su muchacho: «baja antes que se muera mi chiquillo». Al comienzo de esta narración y en el inicio de lo que consideramos la secuencia gradual en el progreso de fe del protagonista, el personaje actúa fundamentalmente movido por la confianza humana en Jesús taumaturgo. Para el 4to. evangelio, la aceptación de Jesús constituye clave de lectura; se puede leer todo el Evangelio teniendo como referencia la reacción de aceptación ante Jesús, ante sus signos y palabras, es decir, ante Jesús revelador y revelación.

El proceso de fe del Funcionario real que venimos describiendo parte con la aceptación del hombre Jesús; por

¹⁵ LÉON-DUFOUR recuerda que según la Biblia, la enfermedad (4,46) es ya un dominio de la muerte sobre el hombre, ello es sensible en algunos Salmos de los enfermos: 6; 32; 38; 39; 88; 102; por lo mismo, el anuncio de Jesús en el versículo 50 no es: "Tu hijo se ha curado" (cf. v. 47), sino: "Tu hijo vive" o.c. 322. Por ello, MATEOS Y BARRETO en su *Análisis Lingüístico y Comentario Exegético*, acotan al respecto: «Jesús no habla de curación, sino de vida. Se insinúa con esto que la vida que él ha comunicado al enfermo no es una mera restitución de la salud, una continuidad de la vida recibida del padre, sino una nueva calidad de vida definitiva» o.c. 260.

¹⁶ A juicio de LÉON-DUFOUR, aunque esta frase ha sido interpretada como un reproche, hay que ver en ella ante todo la constatación de un vínculo directo entre "ver signos" y "creer". Por otra parte, esta palabra es recibida por el padre del niño, no como rechazo, sino como un comienzo de benevolencia; por eso mismo reitera sin más su petición, (cf. o.c. 323). Por el contrario MATEOS Y BARRETO en *El Evangelio* piensan que, en el extraño plural que Jesús emplea, «como no veáis señales portentosas» para dirigirse al funcionario real, hay un reproche a su mentalidad. Jesús, en el funcionario real, se dirige a los poderosos y, más en general, a aquellos que esperan la salvación de la demostración del poder, (cf. o.c. 258).

ello, hace el viaje de Cafarnaún a Caná, para encontrar a Jesús; el amor paternal a su hijo que está a punto de morir y la fama que acompaña a Jesús lo han puesto en acción. Informado sobre Jesús, piensa que sólo él puede resolver su problema. Le pide que baje personalmente a Cafarnaún de modo que pueda curar a su hijo. Jesús, sin embargo, con su interpelación enigmática invita al demandante a vislumbrar que la eventual acogida de su súplica no lo es todo, que más allá de ella hay una realidad más decisiva, la *fe verdadera*. El talante doctrinal de la fe juánica estará más centrada en ello que en el acto de fe como tal. Todo esto es lo que, de alguna manera, el narrador quiere expresar lexicográficamente al reservar el uso del término, "Funcionario real", βασιλικωσ. Es decir, se trata de un personaje que puede ser figura de cualquier tipo de autoridad. Es también figura representativa de todo aquel que se acerca a Jesús movido por necesidad. En este caso, no obstante su poder, se considera impotente ante la enfermedad-muerte de su hijo. El relato continúa con la orden de Jesús al funcionario real: «Ponte en camino, que tu hijo vive».

2) *Segundo momento:* -

Dos aspectos de la obediencia del funcionario real destaca aquí el evangelista:

El personaje creyó en Jesús que le había anunciado la curación «Se fió el hombre de las palabras que le dijo Jesús, es decir, tu hijo vive».

El personaje obedece a la orden: «Y se puso en camino». Indudablemente que en el proceso que describimos se ha producido un progreso significativo en la fe del protagonista, aunque no sea todavía una fe perfecta y plenaria. Este momento del proceso está caracterizado por la fe en la palabra de Jesús. Las palabras de Jesús son una prueba ulterior para la fe del funcionario real que recorre con diligencia el

último trecho de su camino hacia la fe. Tiene que creer que su hijo puede curarse sin que Jesús baje a Cafarnaún para imponer sus manos sobre él. Creer en la palabra tiene un significado muy claro en este evangelio: indica la fe verdadera que se apoya en la palabra (2,22; 4,41-42; 17,20). «Creer, finalmente, es poseer la palabra (5,38) dejarla penetrar en la propia vida, dejarla que estructure todo nuestro ser (8,37.43). Este es el punto central y el último de la experiencia de la fe: el centro de la vida no es el creyente, sino más bien Jesús, su palabra, su vida. Exactamente igual que en el caso de Jesús: el centro de su vida es su Padre. Por eso todo lo que hace y dice, todo lo que obra y lleva a cabo no es más que la voluntad del Padre, la tarea que el Padre le ha encomendado»¹⁷. El Funcionario real, sin objetar nada, se fió en Jesús y en su palabra: hasta el punto de que, antes de llegar a su casa, recibió de sus sirvientes la confirmación y el premio por su confianza en Jesús: «Cuando iba ya bajando lo encontraron sus siervos, y le dijeron que su chico vivía» (4, 51).

Esta alegre noticia marca un hito significativo en el desarrollo dramático del relato. El personaje que ha confiado en las palabras de Jesús y se puso en camino, no sólo experimentará un cambio en el plano espacial -al dirigirse en la dirección señalada por Jesús- sino que lo más importante será su cambio interior, una vez que logra "constatar" que Jesús lleva a la *vida*. Es significativo a este respecto, y no resulta del todo imposible, que el evangelista haya querido establecer una relación entre el descenso desde la sierra de Caná hasta la orilla de Cafarnaún, como metáfora del "camino interior" experimentado por el protagonista. LÉON-DOFOUR recuerda aquí que el protagonista «sin más apoyo que el de la palabra escuchada, lo mismo que Abrahán (Gén 12,1-4) baja a Cafarnaún»¹⁸ Igual de expresiva y sugerente resulta, a nuestro juicio, la paradoja implícita que significa el hecho de que el

¹⁷ TUÑI, VANCELLS. J., *o.c.* 187-188.

¹⁸ *o. c.*, I. 325.

protagonista, obligado por Jesús a "descender", resulte "ascendiendo" en su condición personal y humana. Queremos destacar la forma cómo el narrador evidencia todo este proceso interior mediante un cambio en la denominación del protagonista: Hasta ahora, lo había nombrado por la función que éste ocupaba en la sociedad: (Funcionario real, βασιλικῶς)¹⁹. Llegado a este momento, el protagonista será presentado más bien, por su condición humana: (hombre, ἀνθρώπος)²⁰.

Tal como se ha señalado, el funcionario real confió en Jesús y en su palabra. Al reconocer a Jesús como *dador de vida*, dio un paso sustantivo en la dirección correcta; "descubrir por propia experiencia" la afirmación de Jesús: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (14,6); Jesús es quién trae la vida a los hombres en tanto que él es el verdadero camino hacia el Padre. Jesús mismo es la revelación en el 4to. Evangelio. Y esta revelación no es una comunicación de verdades, de secretos escondidos o de ciencias y doctrinas superiores: es una persona que se acerca como salvación, en cuanto que abre camino hacia Dios como Padre.

¹⁹ *Basilikós* es el término griego utilizado, designa un funcionario vinculado a una persona real. Herodes Antipas gobernó entre el año 4 a.C hasta el año 39 d.C. (Tetrarca de Galilea, residente en Tiberiades, cercana a Cafarnaín).

²⁰ Con respecto a lo que acabamos de destacar no nos es posible dejar en el olvido algo muy similar que se encuentra en las mejores obras de teatro del insigne poeta francés PAUL CLAUDEL, quien, en algunas de ellas (*L'Annonce faite à Marie*, *Les Soulier de Satin*, *Le Livre de Christophe Colomb*) retraza el itinerario de las ascensiones espirituales que parten de lo alto y descienden a lo más bajo en el ámbito de lo terrenal y, finalmente, ascienden a lo más alto en lo espiritual. Es por ello que en el proceso del Funcionario real, distingo momentos, etapas, pues, es una progresión. A ello me llevaron sobre todo la mayoría de los verbos de movimiento y desplazamiento que emplea el Evangelista en su relato: *llegar, ir, bajar, salir, volver*. Constituyen pues, etapas por las cuales se articula el progreso, tanto en lo relativo a la andadura como a la subida espiritual.

3) *Tercer momento:*

Resulta ilustrativo, en esta etapa del relato que el "hombre" se entretenga en lo que pareciera un detalle sin importancia como es la verificación de la correspondencia entre el momento de la palabra de Jesús y el instante de su efecto. «Les preguntó a qué hora se había puesto mejor, y ellos le contestaron: "Ayer a la hora séptima se le quitó la fiebre"». Sin embargo, ello no es del todo extraño por cuanto el evangelista atribuye un valor teológico a las indicaciones temporales. En Caná, la *hora* está representada por la presencia de Jesús, que confiere los bienes mesiánicos, simbolizados por el *vino*. Aquí coincide con el tiempo en que Jesús asegura a su interlocutor la vida de su hijo: *en la hora séptima* (una de la tarde). "La hora de Jesús" es, por tanto, la *sexta*, en cuanto señala su muerte (19,14); la *séptima* en cuanto, terminada su obra, produce la vida con la entrega del Espíritu (19, 30)²¹.

Resulta evidente, por lo que llevamos señalado hasta ahora, que el 4to. Evangelio no nos habla solamente de los contenidos de fe. Nos habla también del acto de fe, por eso es que los personajes que se acercan a Jesús nos dan la pauta del proceso de fe que ellos experimentaron: «Cayó en la cuenta el padre de que había sido aquella la hora en que le había dicho Jesús: "Tu hijo vive", y creyó él con toda su familia» el hombre ha llegado adonde quería Jesús, es decir, a la fe en Aquel que con su palabra hace pasar de la muerte a la vida. El milagro se ha convertido en "signo" y el hombre ha entrado en el terreno misterioso de la fe perfecta. El evangelista nuevamente nos sorprende con un cambio en el vocabulario. El "hombre", ante la eficacia de las palabras de Jesús, recibe ahora la denominación: *padre πατερ*. En relación a este significativo nombre con el cual se cierra el relato, los autores MATEOS Y BARRETO en la voz "padre" de su *Vocabulario Teológico*²² acotan:

²¹ MATEOS Y BARRETO, *o.c.* 261.

²² *O.c.* voz: Padre. 232-236.

«Los que responden a la llamada del Padre dan su adhesión a Jesús y el Padre se los entrega(6,37), sacándolos del mundo injusto(17,6), para que les dé vida definitiva(6,38-40) con el don del Espíritu. La unión de los discípulos con el Padre se hace a través de Jesús, en quién el Padre está presente(14,20). El Padre quiere a los discípulos, porque ellos quieren a Jesús y creen que él lo ha enviado(16,27); esto hace que la petición de los discípulos, unidos a Jesús, se dirija directamente al Padre(16,26). Al que demuestra su amor a Jesús cumpliendo su mensaje, el Padre le demuestra su amor estableciendo su morada, con Jesús y en Jesús, en el discípulo(14,23). La presencia de Dios y de su gloria, que hace de Jesús su santuario(2,19,21), se comunica así a la comunidad(17,22) y a cada uno de sus miembros(14,23)». En el evangelio, precisiones de esta naturaleza no son simples detalles; ellas dan cuenta, en su materialidad, de la verdad -incluso circunstancial- transmitida por los relatos evangélicos.

4) *Al terminar*

Hasta aquí el testimonio de una vida que se ha visto cambiada por Jesús, Es decir, por una experiencia de amor a través de la cual ha descubierto que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. Ciertamente, toda experiencia es intransferible. El 4to. Evangelio ha delineado modelos. El funcionario real, prototipo de encuentro con Jesús, no se agota ni queda aprisionado en un momento de la historia. Por el contrario, su testimonio ejemplar, queda abierto a todas las edades. Jesús cuando invitó al Funcionario real a ponerse en camino lo hacía para que el hombre descubriera lo sucedido. Con su invitación lo puso a prueba, a fin de comprobar si renunciaba a su deseo de señales espectaculares. La adhesión a Jesús, condición para ser discípulo, se expresa en términos de acercamiento a él: "seguir a Jesús" es una metáfora que indica unión permanente a su

persona. La metáfora del seguimiento se completa con la del camino, que indica la idea de progreso. El discípulo debe seguir el camino señalado por Jesús, el camino de Jesús, camino que lleva a una única meta: la unión con el Padre.

Iniciamos el presente artículo con una oración interrogativa. Corresponde al terminar, para una mayor claridad, ya que es posible que la composición misma del artículo -debido a las citas y consideraciones de tipo general- haya impedido que se perciba, en todo su alcance nuestra intención: reiterar que el verdadero enfermo, desde la perspectiva del 4to. evangelio no era sólo el hijo, sino también y sobre todo el padre, por lo mismo el relato evangélico con diferentes acéntos, mostró el proceso de sanación de ambos: «Tu hijo vive» y «creyó él con toda su familia». Nosotros, quisimos descubrir el sentido teológico del relato según el cual, la fe que se atiene a Jesús y a su palabra, conduce a la vida, como bien lo señala un prestigioso comentarista del 4to. evangelio: «la pedagogía no consistía en hacer que el Funcionario real superase una fe basada en los signos; más bien, lo que logró fue que pasara de una fe basada en el aspecto milagroso del signo, a una fe cuyo fundamento era lo que el mismo signo le revelaba acerca de Jesús. El personaje se sintió movido a creer en Jesús como dador de vida»²³.

²³ BROWN, R.E., *o.c.*, vol. I, 403.